

Charla de verano



JOSÉ MANUEL AZCONA PASTOR HISTORIADOR Y AUTOR DE 'TERRORISMO SIN LÍMITES'

“Algunos latinoamericanos aún ven a los etarras como refugiados políticos”

Sobre las conexiones de ETA con otros grupos terroristas habla el falcesino José Manuel Azcona en su último libro. Y concluye que 450 etarras se refugiaron en América Latina

SONSOLES ECHAVARREN
Pamplona

José Manuel Azcona no solo vive de la historia. Sino que para él es su vida. Y, además de narrador, se erige en protagonista de algunos de los capítulos que cuenta. Como los que tienen que ver con la violencia de la banda terrorista ETA, que él conoció desde muy niño, cuando su familia se trasladó desde Falces a Basauri (Vizcaya) a finales de los sesenta. Fueron precisamente esas vivencias en el barrio, en la escuela y en la universidad, en medio de manifestaciones constantes, pancartas y botes de humo, durante los años más duros de las décadas de los setenta, ochenta y noventa, las que le hicieron investigar sobre aquella realidad que ha marcado la vida (y la muerte) de tantos. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Deusto (con una tesis sobre la emigración vasca y navarra a Argentina y Uruguay en el siglo XIX dirigida por el conocido historiador y jesuita Fernando García de Cortázar) y catedrático en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, es experto en la emigración de los españoles a América Latina y en violencia terrorista. Dos asuntos que aúna en su último libro *Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA* (Comares Historia, 19,95 euros), del que es coautor junto a Miguel Madueño. Ambos historiadores calculan que entre 350 y 450 etarras se refugiaron en países latinoamericanos desde los años sesenta. José Manuel Azcona Pastor (Falces, 1962), dejó el pueblo a los 6 años y se trasladó con su familia a Basauri (Vizcaya), por el trabajo de su padre, empresario del transporte. Pero todos los veranos de su infancia, adolescencia y juventud los pasó en la casa familiar de esta localidad de la Zona Media. “Fue un tiempo maravilloso. Aún recuerdo el pueblo con corros y nuestra casa, con gallinas”. Una relación que continúa en lo profesional (ha escrito una historia de Falces) y en lo personal, con visitas familiares.

Las relaciones de ETA con grupos terroristas de otros países de todo el mundo. Un tema del que algo hemos oído hablar pero que es muy poco conocido. Y por eso, precisamente, hemos escrito este libro. Para que el conocimiento de esta banda terro-



José Manuel Azcona es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos.

SUS FRASES

“La habilidad macabra y perversa del capo colombiano Escobar se la enseñó ETA”

“Los etarras hicieron que ganara el discurso internacional de que no eran terroristas sino unos pobres chicos machacados por el estado español”

“En los centros vascos de Argentina, Uruguay... se acogía a los etarras con los brazos abiertos y sin preguntar mucho”

DNI

Desde Falces a Bilbao José Manuel Azcona Pastor nació en Falces hace 59 años. Hijo de Ramón Azcona Huarte, empresario del transporte, y Concepción Pastor Troyas, se trasladó con su familia a Basauri (Vizcaya) en 1968. El mayor de cinco hermanos (le siguen Ramón, Rafael, Idoia y Mercedes), es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Deusto y catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, donde trabaja.

más organizadas de expulsión. Aunque con muchos vaivenes.

¿Dejan entonces los etarras de huir a Francia?

Ya en 1979, Francia inventó la política de deportación. No solo con los etarras sino también con los corsos o los miembros de las Brigadas Rojas (una organización terrorista revolucionaria italiana). Así que, los deporta a las antiguas colonias francesas o portuguesas en África, como Argelia, Cabo Verde, Togo... Allí podían moverse de manera libre y España les pagaba un dinero. Por ejemplo, en Cabo Verde vivían en un antiguo caserón de las tropas portuguesas al lado de la playa. Pero el país donde más entrenaron los etarras fue en Argelia, que entonces se acababa de independizar de Francia. Allí conviven con terroristas de otras nacionalidades y aprenden todas las malignidades que luego van a aplicar. De ahí, hay casos emblemáticos que se marchan a Cuba, República Dominicana, Venezuela, Nicaragua, El Salvador...

Cuba, su paraíso terrenal

O sea, que de África pasan a América Latina. En esos países hay muchos vascos que ya habían emigrado en los siglos XIX y XX. ¿Cómo son recibidos allí los

rista no quede impune desde una perspectiva académica.

¿A qué se refiere?

Pues a que ETA ha conseguido ganar el discurso internacional. Es decir: ‘Nosotros no somos terroristas, sino unos pobres chicos que luchamos desde el País Vasco y Navarra para unirnos con las provincias del sur de Francia y crear un estado independiente. Pero el estado español nos machaca’. Este es el relato que ha viajado por todo el mundo y que ha ganado en América Latina. Nosotros queremos ofrecer una perspectiva académica y documentada, sustentada en datos y hechos constatables para que se conozca la trama internacionalista de este grupo.

Asegura que la visión que impera

es los países de América Latina es más romántica, nostálgica incluso, con reminiscencia del ‘Che’ Guevara y de considerar a los terroristas como revolucionarios separatistas y refugiados políticos. ¿Siguen perdurando?

En algunos países, sí, y yo he sido testigo directo cuando he ido a impartir conferencias por mis trabajos sobre la emigración. Lo he visto en Argentina, Uruguay, Venezuela... Ha habido gente que me ha mirado mal porque ganó ese discurso macabro y muchos desconocen todo el daño que ha causado ETA. Incluso, en la cadena de televisión estadounidense CBS, los periodistas se referían a los etarras como ‘separatistas vascos’. En Europa, al principio, ocurrió lo mis-

mo: ganó su discurso gracias a soltar su filípica a grupos de izquierdas.

Comencemos por el principio. En los orígenes de ETA fue Francia el país que se erigió como el primer santuario para la banda, por su cercanía geográfica.

Porque Francia ha sido, supuestamente, el país de las libertades y ha acogido a todas las personas perseguidas por razones políticas. Desde que surge ETA (en 1959) y hasta 1972, el país galo no entiende que es una organización criminal. Y no fue hasta 1985, con los acuerdos entre los gobiernos de Felipe González y François Mitterrand, cuando París conoce los estragos de ETA y empiezan a aplicar unas políticas